

150 aniversario del nacimiento del Dr. D. Ramón Gómez-Ferrer. *Gratitud y testimonio*

*Amando Peydró Olaya**
Secretario de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

MAGNIFICO Y EXCELENTÍSIMO SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA,
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y ODONTOLOGÍA DE VALENCIA,
SEÑORA Y SEÑORES,

Deseo en primer lugar, agradecer a nuestro Presidente el haberme elegido para intervenir, llevando la representación de la Academia, en este acto organizado con motivo del 150 aniversario del nacimiento del Prof. Dr. Ramón Gómez Ferrer.

Quienes me han precedido en el uso de la palabra, ya han mencionado, algunas de las cuestiones que yo mencionaré en mi intervención, pero intentar modificar lo ya escrito, de manera improvisada, considero que sería peor que oír una repetición.

Ramón Gómez Ferrer, nació en Valencia el año 1862, perteneciendo a una familia procedente de Mora de Rubielos.

Por desgracia en 1877, cuando finalizó sus estudios de bachillerato, se produjo el fallecimiento de su padre, lo que determinó, por cuestiones de economía familiar, que don Ramón tuviera que simultanear el trabajo como contable en la misma empresa donde su progenitor había estado empleado, con los estudios de la licenciatura de medicina, que cursó entre 1877 y 1883.

Sin una intencionalidad de riguroso análisis, sino como comentario indicativo del nivel científico médico valenciano, señalemos que en esos años, eran catedráticos en la Facultad de Medicina de Valencia y Académicos de nuestra Real Academia (entre otros no menos importantes): Francisco de Paula Campa y Porta (Obstetricia y enfermedades de la mujer y los niños), Peregrín Casanova Ciurana y Santiago Ramón y Cajal (Anatomía), Amálio Gimeno (Terapéutica, materia medica y arte de recetar), Enrique Ferrer Viñerta y José María Machi Burguete (Patología quirúrgica), Constantino Gómez Reig (Higiene), Francisco Moliner Nicolás (Fisiología)

Así, Gómez Ferrer tuvo entre sus profesores a Peregrín Casanova, por lo que su adscripción al darwinismo se manifestó en su Tesis doctoral, titulada “La herencia orgánica desde el punto de vista de la higiene” (1884), en la que planteó la genética sobre la base de las ideas de Ernst Haeckel.

Profesionalmente, al finalizar los estudios de la licenciatura de medicina, Don Ramón, realizó sustituciones como médico rural en Godelleta y Quatretonda, distinguiéndose durante la epidemia del cólera de 1885 por su labor asistencial, atendiendo diariamente a casi un centenar de enfermos, hasta resultar afectado de “colerina”.

En 1866, obtuvo por concurso de meritos una plaza de profesor ayudante de clínicas en la Facultad de Medicina de Madrid, y se trasladó a la capital española, con la finalidad de completar su formación médica, darse a conocer en el mundo médico universitario y preparar oposiciones a cátedras universitarias. En este sentido, conocemos que en 1887, opositó a la cátedra de Patología Médica de Valladolid, quedando en segundo lugar, habiendo obtenido un voto para el primer lugar. Seguidamente se presentó a otras dos oposiciones, sin obtener en ellas un resultado positivo.

En nuestras Facultades de Medicina, la pediatría, tradicionalmente, estaba ligada a la obstetricia y la ginecología, pero por iniciativa del Prof. Dr. D. Julián Calleja, y teniendo como referencia la planificación docente y hospitalaria de los países europeos, en España la pediatría fue separada de la obstetricia, como asignatura independiente. En este sentido, se crearon tres cátedras de “Enfermedades de la infancia” destinadas a las facultades de medicina de las universidades de Barcelona, Valencia y Granada. Don Ramón firmó estas oposiciones, cuyos ejercicios se celebraron en 1888, y obtuvo por unanimidad, el número uno. Don Ramón eligió la de Valencia, cátedra que ocupó hasta su fallecimiento, simultaneando la actividad docente con el ejercicio de la pediatría privada y convirtiéndose por su generosidad en una figura extraordinariamente popular, querida y admirada.

Don Ramón Gómez Ferrer, desempeñó la cátedra de Pediatría, en la Facultad de Medicina de Valencia durante 36 años. Fue seguidor del darwinismo y del experimentalismo.

Don Ramón, permaneció hasta su fallecimiento comprometido con los problemas sociales, trabajando en cuestiones como los tribunales de menores y la educación de los niños sanos y enfermos, siendo vocal de la Junta de Protección a la Infancia.

En relación con la Real Academia de Medicina de Valencia, Don Ramón ingresó en la misma el 18 de Diciembre de 1892.

En el acto de ingreso, actuó como “padrino”, es decir hizo la contestación a su discurso de ingreso, el Profesor Doctor D. José María Machí y Burguete, en aquel momento Secretario de la Academia. El Profesor Machí era Catedrático de Patología Quirúrgica, siendo discípulo de Enrique Ferrer Viñerta, de quien había asimilado sus

hábitos de trabajo y afición a la cirugía antiséptica. El título de su discurso de ingreso fue: *“La anestesia quirúrgica en la infancia”*

Don Ramón Gómez Ferrer, en el comienzo de su disertación, indica: “llego, sobrado joven, al seno de esta docta corporación cuyo acceso me facilita la benevolencia vuestra. No temáis empero, que me engría demasiado, pues por una parte, mi carrera ha tenido para mi insignificancia, accidentes difíciles de dominar, y llegado a la cima, recuerdo vivamente, para no dejarme desvariar por lo que pudiera llamarse *vértigo de las alturas*, el esfuerzo empleado por voluntad (que no por energía intelectual, hartamente pobre) en vencer los tales accidentes, y de otro lado sé muy bien que no se debe a mis méritos científicos, de los cuales me siento escaso, sino a la confianza de que mis ímpetus todavía juveniles, sean un tanto utilizables en este admirable organismo social, debo la singular honra que me dispensáis al franquearme las puertas de esta meritísima Academia”.

“Deber reglamentario, es que me ocupe en este acto de mi recepción, en desarrollar un tema de cirugía y rebuscando uno con que pudiera entretener vuestra atención, ya que no puedo prometeros cosa mejor, encuentro en la terapéutica quirúrgica un asunto importantísimo por referirse al empleo de agentes que es casi de rigor utilizar en todas las operaciones y que no obstante pueden, por sí, ocasionar la muerte en circunstancias no del todo determinadas. Habréis comprendido la transparente alusión a la anestesia quirúrgica; de ella pues, circunscribiéndola especialmente a sus aplicaciones en la infancia, pienso tratar en este discurso, lamentándome de que mi escasa práctica me permita tan solo enumerar muchos problemas involucrados en esta cuestión, en vez de ofreceros, como deseáis, soluciones definitivas.”

El discurso de contestación, estuvo a cargo del Académico José María Machi Burguete, quien comenzó su intervención indicando: *“Hoy celebra la Corporación un fausto acontecimiento”*.../... *“abre sus puertas de par en par para recibir en su seno un nuevo miembro”, con conocidas muestras “de sus merecimiento y aptitudes”*. Sin una completa reforma de los estatutos por los que debe regirse esta Corporación, el Dr. D. Ramón Gómez Ferrer hubiera sido desde su elevación al solio del Profesorado, individuo nato de esta asamblea; pero las nuevas reglas de conducta, dictadas por la Superioridad a las Academias, exigen al aspirante un testimonio de sus relevantes disposiciones, y he aquí que el Dr. Gómez Ferrer ha cumplido su cometido y ha llenado este requisito con el trabajo que acabáis de oír. Conocíais ya antes de ahora el nuevo académico; su historia es preclara; su laboriosidad, su amor a la ciencia, su constancia y sus virtudes todas, estimadas y reconocidas; el trabajo que acabáis de escuchar, acredita un vez mas y le confirma en todos sus cargos.

Alumno interno por oposición, desde diciembre de 1879, hasta que se licenció en 1882, fue educándose en las clínicas y adquiriendo ese hábito de ver enfermos, juzgar enfermos y enfermedades, que dan al clínico el ojo práctico que le distingue y caracteriza, no descuidando por ello los estudios especializados. Doctor en junio de 1884, mereciendo la calificación de Sobresaliente y obteniendo premio del Instituto Medico Valenciano.

Pudieran tomarse estas expansiones del espíritu como hijas de un apasionamiento, por la escuela o por el regionalismo; pero basta considerar que las dotes personales que adornan a Don Ramón, han sido apreciadas por propios y extraños, de merito indiscutible para no tacharme de parcial; pues en efecto, si en la Universidad de Valencia obtuvo señaladas distinciones con su trabajo y por su estudio, también consiguió en la Facultad Central, donde desde marzo de 1886 a Junio de 1888 desempeñó el cargo de Ayudante de Clínicas, cargo sustituyó por el de Médico de la Beneficencia provincial de Valencia, así como abandonó este por el de Catedrático, que hoy desempeña como nadie ignora.

Don Ramón fue catedrático de Pediatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, durante 36 años (1888-1924).

En 1904 fue el encargado de pronunciar el discurso de Apertura de la Academia, titulado: "*La alimentación de los niños de pecho*".

Decano de la Facultad de Medicina de 1919 a 1924.

Medico por oposición de la Beneficencia Provincial de Valencia (1886)

Medico del Asilo de San Juan Bautista (1886)

Secretario de la Real Academia de Medicina de Valencia (bienio 1905-1906) y Presidente (1917-1919).

Desde 1916 Director del Sanatorio de la Malvarrosa.

El Gobierno Francés le otorgo en 1923 la Legión de Honor.

En 1920, el Excmo. Ayuntamiento de Valencia, le nombró Hijo Predilecto de la Ciudad de Valencia.

Publicó un centenar de trabajos, la mayoría en *La Medicina Valenciana*, revista que dirigió tras la muerte en 1903 de su fundador, el tocoginecólogo Miguel Orellano. Se ocupó de temas muy variados de la especialidad, siendo sus estudios más valiosos, los que dedicó a la poliomielitis, en especial su monografía *La enfermedad de Heine-Medin* (1911), así como la investigación epidemiológica sobre esta afección en el territorio valenciano (1913)

Don Ramón Gómez Ferrer, permaneció hasta su fallecimiento comprometido con los problemas sociales, trabajando en cuestiones como los Tribunales de Menores, y la educación de los niños sanos y enfermos.

Durante la última década de su vida se esforzó en dos proyectos que no llegaron a realizarse a pesar de su popularidad: fundar en Valencia un hospital infantil y un instituto de “Nipología”, es decir, de estudio interdisciplinar de todas las cuestiones relativas a la primera infancia.